



Cuarto Encuentro:

La medida de la Justicia es la Caridad (IV)

BIENVENIDA -ORACIÓN

OREMOS: (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...)
Señor, tú lo dijiste: "donde dos o más se reúnan en mi nombre,
allí estoy yo, en medio de ellos"...

Hazte presente en nuestra reunión dándonos comprensión para que sepamos aceptarnos mutuamente, capacidad para el diálogo, para escuchar las opiniones de los demás. Que este encuentro nos ayude a desarrollar nuestro espíritu comunitario, y nos enriquezca en el conocimiento de tu Palabra. Amén.

DIALOGUEMOS:

¿Si el Señor nos pidiera hoy que entreguemos lo que más amamos, qué le responderíamos?

Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (18, 18:22):

Uno de los jefes le preguntó a Jesús:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús le contestó: —¿Por qué me llamas bueno? Bueno solamente hay uno: Dios. Ya sabes los mandamientos: "No cometas adulterio, no mates, no robes, no digas mentiras en perjuicio de nadie, y honra a tu padre y a tu madre." El hombre le dijo:

—Todo eso lo he cumplido desde joven. Al oír esto, Jesús le contestó:

—Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres.

Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme.

Palabra del Señor.

REFLEXIONEMOS:

Economistas y estudiosos de la sociedad coinciden en reconocer que en América Latina y muy particularmente en Colombia existe una inmensa desigualdad en muchos aspectos: en la distribución de las tierras, en oportunidades de trabajo, en acceso a la educación y a la salud, por mencionar solo unos. Menos del 1 por ciento de la población es la propietaria del 43 por ciento de la tierra. Pero esto no es ajeno a Jesús quien desde los tiempos en los que se encarnó entre nosotros, nos dejó la puerta de salida para este tipo de injusticia. Acabamos de leer en la Palabra de Dios el episodio en el cual un hombre rico se acerca para indagar sobre la Vida Eterna. Dice el pasaje que era también un "jefe", lo cual equivaldría en nuestro tiempo a pertenecer a la clase social que tiene poder e influencia. Incluso podemos ver en él un anhelo muy espiritual porque le interesa heredar la vida eterna. Por otra parte, se jactaba de ser un cumplidor intachable de los mandamientos. Así como muchos de nosotros, tal vez este hombre se conformaba con un cumplimiento externo y religioso de los mandamientos de Dios. Pero Jesús nos confronta y discierne lo más profundo de nuestro corazón, Él sabe si realmente estamos dispuestos a darlo todo para seguirle o somos tan autosuficientes que estamos apoyados solamente en nuestra fortuna, en nuestras fuerzas, en nuestros talentos, en nuestros títulos, en nuestra posición social o en la belleza física y despreciamos lo único necesario para ser salvo: Creer en el Señor Jesucristo. Sumergidos en nuestra propia opinión, estamos tan ciegos para ver que aquello que tanto atesoramos es lo que debemos poner a disposición para la extensión del Reino de Justicia.





2020: Año de la Justicia

Diócesis de Fontibón



No quiere decir que el Señor no ame a los ricos. El mismo pasaje en el evangelio de San Marcos nos dice que “Jesús le amó”. Jamás espera el Señor que aquellos que se han esforzado por trabajar y luchar para construir un patrimonio financieramente a los que no se esfuerzan, es más en la Biblia encontramos historias de hombres a quienes Dios prosperó sobrenaturalmente como Abraham o Isaac y a quienes no les pidió sus fortunas. Pero si las riquezas son impedimento para seguir a Cristo, y no comprendemos que debemos despojarnos de ellas para hacer justicia con los necesitados entonces no podremos seguir al Señor. El hombre rico dijo que nunca había robado, pero seguramente tampoco era capaz de compartir con generosidad y alegría lo que tenía con los más necesitados. Jesús le ofreció “tesoros en el cielo” pero él amaba más los tesoros que tenía en la tierra. El Señor le propuso cambiar las riquezas temporales por riquezas de mayor valor y eternas, pero amaba más lo que poseía en la tierra. Hay personas que creen tener posesiones pero son las posesiones las que los tienen esclavos. Por medio de la generosidad, la justicia social y la caridad con el prójimo podemos ser libres de esas ataduras. Todo aquello que Dios te ha permitido tener (bienes, estudios, posición social, talentos, belleza) son los medios que Él usará para glorificarse y a través de ellos poder contribuir en la implantación del Reino de Justicia proclamado en el Evangelio.

Mucha gente acaudalada cumple cabalmente con los sacramentos y las actividades de la iglesia, pero hoy el Señor Jesús les extiende una invitación que va más allá: rendir el corazón a su amor y su justicia. La convivencia pacífica y el verdadero progreso de nuestra nación pasa primero por la implementación de la justicia social y la equidad y para ello necesitamos que los que poseen, tomen conciencia de la invitación de Cristo: “vende lo que tienes, dalo a los pobres, toma tu cruz y sígueme”.

COMPARTAMOS EN GRUPO: ¿Qué opinamos al respecto de lo que hemos leído?

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

NO ACUMULO PARA MÍ, UTILIZO MIS DONES Y TALENTOS PARA GENERAR RIQUEZA QUE CONSTRUYE EQUIDAD SOCIAL.

LO QUE ME PIDA EL SEÑOR, LO ENTREGO, ASÍ LE DEMUESTRO QUE ÉL ES LO PRIMERO.

PENSAMIENTO PARA LA VIDA:

El Reino de los Cielos no lo conforman personas empobrecidas, sino hijos de Dios **RICOS** en generosidad, Justicia y Caridad.

ORACIÓN DE DESPEDIDA

Dios Padre Todopoderoso: En tus manos encomendamos este tiempo que ha pasado y te somos infinitamente agradecidos por habernos permitido compartir los unos con los otros en tu honor divino. Gracias por que siempre estas ahí para nosotros. Nos la hemos pasado tan bien como en otras oportunidades en que rendimos nuestra vida a Tí. No dejes que nada interrumpa la calma de las próximas horas en las cuales cada uno se retirará a su hogar. Allí, cuando lleguemos, pondremos en práctica todo lo que nos enseñas, día a día y así poder alcanzar el Reino de los Cielos. Amén.

Nos despedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.